



## EPISODIO 14 – EL AMIGO QUE DEBERÍAS SER

En el episodio de hoy hablaremos de otro milagro que realizó el Señor Jesucristo: la sanación de un paralítico. Este milagro lo encontramos en los evangelios Mateo, capítulo 9, Marcos, capítulo 2 y Lucas, capítulo 5, en donde nos cuentan que cuando Jesús regresó a Capernaum, las personas acudieron rápidamente a la casa donde el Señor se encontraba, probablemente buscando un milagro de parte de Él; sin embargo, lo primero que hizo Jesús fue predicarles la Palabra de Dios. El lugar se llenó tanto que ya no cabía nadie más. Entre la multitud había fariseos y maestros de la ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de Jerusalén, para escuchar lo que Jesús decía.

Mientras Jesús estaba enseñando, vinieron a Él cuatro hombres que cargaban en una camilla a su amigo que estaba paralítico con el propósito de acercarlo a Jesús, pero no pudieron entrar a causa de la multitud; sin embargo, no desistieron, ni se rindieron, perseveraron en su cometido, su fe y determinación los llevaron a buscar otra solución. Subieron al techo de la casa, quitaron parte del techo y abrieron un hueco lo suficientemente grande como para poder bajar a su amigo justo frente a Jesús, colocándolo en medio de todos los que estaban allí. Y pensemos esto por un momento: ¡no era la casa de ellos! Estaban rompiendo el techo de una casa ajena. Jesús al ver la fe de estos hombres y todo lo que hicieron por su amigo pronunció las palabras que encontramos en **Mateo 9:2** **“al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.”** Quiero destacar la frase “Al ver Jesús la fe de ellos” esto quiere decir que Jesús vio que la fe de estos hombres no era pasiva ni superficial, sino una fe activa, genuina, que no se detiene en los obstáculos, sino que mantuvieron su fe en la persona de Jesucristo. Cuando estos hombres vieron la multitud de personas se hubieran podido desanimar y devuelto por el mismo camino por donde vinieron, pero este no fue el caso, buscaron la manera de llevarlo a Cristo, ¡qué gran enseñanza para nosotros! cuando enfrentemos pruebas o cuando parezca que no hay salida, no permitamos que el desánimo nos paralice, al contrario, es cuando más debemos buscar de la presencia de nuestro Señor. Porque es allí, en medio de la dificultad, donde el Señor se glorifica y fortalece nuestra fe.

También hay otro aspecto precioso: la misericordia de estos cuatro hombres. Su prioridad era su amigo. No buscaron un milagro personal ni una bendición propia. Sabían que este hombre por sí sólo no hubiera podido acercarse al Médico de médicos y esta misma misericordia es la que también nosotros debemos tener, porque hay muchas personas a nuestro alrededor que, por sí solas, no pueden acercarse a Jesús. Tal vez están heridas, confundidas o sin fuerzas. Y ahí es donde Dios nos llama a ser instrumentos en Sus manos, “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



**Y Jesús dijo...**

para guiarlas con amor hacia los pies de Jesús, el Único que puede sanar, perdonar y transformar el corazón humano.

Luego, Jesús se dirige al hombre de manera tierna diciéndole. “hijo, tus pecados te son perdonados” ¡qué noticia tan maravillosa recibió este hombre! pues al fin y al cabo la raíz de todas las enfermedades es el pecado, por eso el Señor se enfocó en lo más importante: en la salvación de su alma, antes que, en la sanidad del cuerpo, por ello recibió el perdón de su Señor, un perdón que libera, que restaura, que da vida nueva. Es el mayor regalo que cualquier hombre o mujer pueda recibir de Jesucristo. Pero no todos los que estaban allí recibieron estas palabras con gozo.

Como mencionamos antes, entre la multitud estaban los fariseos y los doctores de la ley que cuando escucharon a Jesús decir estas palabras en sus mentes empezaron a cuestionarlo y a señalarlo de blasfemo, porque según ellos estaba usurpando el papel que sólo le corresponde a Dios, y digo según ellos, porque estaban desconociendo que Jesucristo es Dios, Él es el único que tiene autoridad para limpiar a un pecador, declararlo justo y darle el perdón eterno. Y como Jesús es omnisciente, como nada se le escapa, ni siquiera los pensamientos más ocultos del corazón, Él les responde con una pregunta que desarma todo argumento que está en **Lucas 5:23 “¿qué es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?”** en realidad ambas cosas para un hombre común y corriente son imposibles, pero como Jesús es Dios hecho carne realiza ambas cosas para demostrar Su Autoridad y Su Potestad para perdonar pecados y sanar, en **Lucas 5:24** leemos que Jesús se dirige al paralítico y le dice “ **A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa**” Y en ese mismo instante, el milagro sucedió, el hombre se levantó completamente sano, tomó su camilla y se fue glorificando a Dios, no sólo por la sanidad física que recibió, que por supuesto fue asombrosa, sino porque sabía que Jesús le había perdonado sus pecados. Su alma había sido salvada.

Amigos, es que algo que no debemos olvidar es que el propósito de cada milagro que Jesús hizo no era simplemente aliviar un dolor o resolver una situación puntual, sino revelar Su poder, glorificar Su Nombre y mostrar que Él es verdaderamente el Hijo de Dios. Con este milagro Jesús primero demostró que tiene autoridad para perdonar pecados, segundo que tiene poder para sanar cualquier enfermedad y tercero demostró que conoce los pensamientos más profundos del corazón.

La reacción de la multitud no se hizo esperar. Todos los que estaban allí, al ver con sus propios ojos lo que acababa de suceder, quedaron asombrados... y también comenzaron a glorificar a Dios.

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



**Y Jesús dijo...**

Este milagro también debe llevarnos a una reflexión personal: ¿Hasta dónde estamos dispuestos a llegar para llevar a alguien a los pies de Cristo? ¿qué hemos hecho por aquellos amigos que conocemos desde hace mucho tiempo quizás y no conocen a Dios? porque la parálisis no solo es física, cualquier pecado paraliza a las personas, al igual que el intelectualismo o las barreras mentales que impiden que las personas se acerquen a Dios. La Palabra de Dios en **2 Corintios 4:4** nos dice que Satanás tiene las mentes ennegrecidas y por eso no pueden entender el Evangelio de Cristo, ni se pueden acercar a Dios. Alguien debe llevarlos.

Las preguntas que debemos formularnos son: ¿Estamos dispuestos a ayudar y ser como aquellos cuatro amigos del paralítico? ¿Tenemos esa misma misericordia? ¿Somos capaces de superar obstáculos, de romper "techos", de dejar nuestra comodidad, con tal de que un alma no se pierda? ¿compartimos la Palabra con amor y perseverancia? ¿o desfallecemos ante el primer obstáculo? ¿Pensamos primero en las almas que necesitan a Cristo, antes que en nuestras propias necesidades? Porque al final, lo único importante es que debemos estar dispuestos de hacer lo que sea necesario para que las personas se acerquen a Cristo. No dejemos que los obstáculos nos detengan, sino que actuemos con fe y misericordia, para que esa persona que ahora mismo Dios está trayendo a tu corazón, pueda recibir la salvación de su alma y termine glorificando y exaltando el Nombre de Jesucristo. Que Dios nos ayude a cumplir esta gran tarea que Él nos dejó.

Llegamos al final de este episodio, le ruego al Señor que la bendición del Padre del Hijo y del Espíritu Santo esté contigo y con tu hermosa familia. Si este mensaje fue de edificación para ti, compártelo con tus amigos y conocidos. En nuestra página web "[yjesusdijo.com](http://yjesusdijo.com)" puedes encontrar todos nuestros episodios al igual que en nuestro canal de YouTube. Recuerda: **¡Si Dios está contigo... es suficiente!** Hasta una próxima oportunidad. Bendiciones.

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**